

# ADVERTENCIAS

## desde la tierra de la libertad

### CAUTIONARY TALES

#### from the land of freedom

#### Palabras clave

Libertad  
Idea  
Historia  
Crítica  
Entrevista

#### Keywords

Freedom  
Idea  
History  
Critique  
Interview

En esta entrevista, Felicity D. Scott argumenta que en lugar de libertad, deberíamos hablar de libertades. Tomando su libro *Outlaw Territories* como punto de partida para esta conversación, Scott nos advierte sobre el cinismo o la ambivalencia inherentes a una noción de libertad que, en los EE.UU., ha sido planteada como un argumento central por casi todos: desde los hippies a las corporaciones o incluso desde los desertores a los libertarios.

Instead of freedom, we should talk about freedoms, Felicity D. Scott argues in this interview. With the book *Outlaw Territories* as a starting point for this conversation, Scott warns us about the cynicism or ambivalence inherent in the notion of freedom which, in the USA, has been raised a flagship argument by almost everyone: from hippies to corporations, or even from drop-outs to libertarians.

**FRANCISCO DÍAZ:** En tu último libro *Outlaw Territories: Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency* [Territorios fuera de la ley: Entornos de inseguridad / Arquitecturas de contrainsurgencia], al igual que en los anteriores, vemos un análisis exhaustivo de varios episodios en los que se ha planteado la noción de libertad dentro de la arquitectura. Sin embargo, lo particular de tu investigación es que no sólo te quedas en el argumento, sino que también señalas sus consecuencias – generalmente contradictorias – como si la libertad fuera siempre una moneda de dos caras. Desde ahí, me gustaría que revisáramos algunos de esos episodios.

Podemos empezar con el comentario de Giedion acerca de que el carácter internacional del Crystal Palace en Londres surgió del principio de libre comercio. Tú señalas que Giedion «no habló de las contradicciones en juego entre lo que identificó como el ‘impulso de dominar los recursos naturales y extraer toda su riqueza’ y la esperanza idealista del Príncipe Consorte Albert de que el Crystal Palace pudiera ‘unir a la raza humana’» (Scott, 2016:59). Vale la pena recordar que, en 1851, la libertad de comercio se basaba en un orden colonial; es decir, surgía de la falta de libertad de la mayoría del planeta.

**FRANCISCO DÍAZ:** In your most recent book *Outlaw Territories: Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency* – as well as in previous ones – we see a comprehensive analysis of several episodes in which the notion of freedom has been raised within architecture. What is particular about your research, though, is that you not only stay in the argument but you also point out its usually contradictory consequences, as if freedom were always a double-sided coin. Based on that, I’d like to invite you to review some of these episodes.

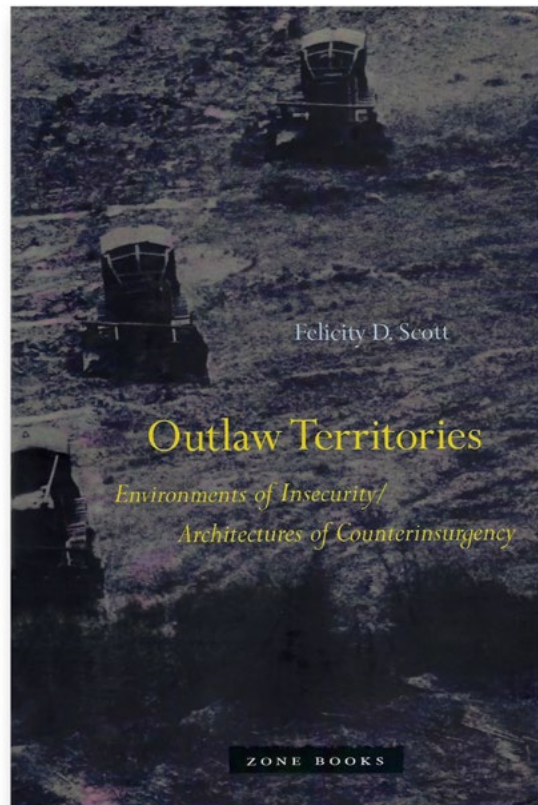
We can start by talking about Giedion’s assertion that the international character of the Crystal Palace in London was born out of the principle of free-trade. You realize that Giedion “did not speak to contradictions at play between what he cast as the ‘urge to master the earth’s resources and draw out all its wealth’ and Prince Consort Albert’s more idealistic hope that it might ‘unite the human race’” (Scott, 2016:59). Here is worth noticing that, in 1851, the freedom to trade was based on a colonial order; that is, it was born out on the lack of freedom of the majority of the planet.

**FELICITY D. SCOTT**

Director, PhD program in Architecture  
Co-director, MSc CCCP, Graduate School  
of Architecture, Planning and Preservation,  
Columbia University,  
New York, USA

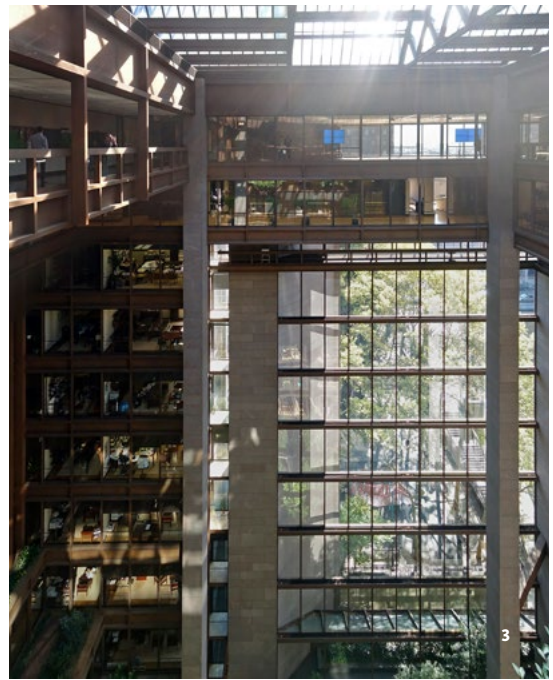
Entrevistada por / Interviewed by  
**FRANCISCO DÍAZ**

FELICITY D. SCOTT: Gracias por una excelente pregunta, que apunta directo al corazón del tipo de cinismo y ambivalencia – o incluso desplazamientos semánticos, retrocesos y confusiones – que intento elucidar al abordar estas referencias un tanto pasajeras al Crystal Palace de 1851 que encontré entre los escritos sobre la sede de la Fundación Ford, que data de finales de los años sesenta. Lo que está en juego, para mí, es no sólo identificar las paradójicas afirmaciones que operan en las nociones liberales de libertad, aunque esto sea absolutamente clave, en particular, debido a las formas en que – como observas – la reivindicación del ‘libre comercio’ estuvo (y pueden seguir estando) estructuralmente relacionada a formas violentas de subyugación, ya sea en la época victoriana, a fines de la década de los sesenta o incluso en la actualidad. Además, estoy tratando de rastrear algunas de las formas en que esas estrategias políticas se organizan a través de mandatos tecnocráticos y afirmaciones de paradigmas económicos racionales, mientras en paralelo apelan al lenguaje de la libertad y la humanidad global. Esta retórica también aparece reiteradamente en los reportes de la sede de la Fundación Ford y podría alertarnos de que algo sospechoso está ocurriendo o incluso ayudarnos a identificar elementos de un aparato neocolonial que busca instalar nuevas técnicas para restringir libertades que afectan la vida de gran parte de la población del planeta. Por ende, en la frase que citas, estoy señalando la referencia sintomática de Giedion al vínculo entre los procesos extractivos – durante mucho tiempo ligados a la violencia de la expansión colonial y la explotación de recursos y poblaciones – y las afirmaciones de una humanidad universal que parece hablar el idioma de la bondad. Sacada de contexto, podría parecer que estoy considerando como un elemento positivo el idealismo del Príncipe Consorte Albert respecto de una humanidad unificada, en contraste con los problemas evidentes de explotar recursos que le pertenecen a otros.



1 Felicity D. Scott.  
*Outlaw Territories.*  
*Environments of Insecurity /*  
*Architectures of*  
*Counterinsurgency.*  
New York: Zone  
Books, 2016. Portada /  
Cover.

FELICITY D. SCOTT: Thank you for an excellent question, and one that gets precisely to the heart of the type of cynicism and ambivalent valence, or even semantic slippages, reversals, and obfuscations that I am trying to elucidate in engaging somewhat passing references to the Crystal Palace of 1851 found in writings about the Ford Foundation Headquarters, which dates from the late 1960s. At stake for me is not just identifying paradoxical claims at work in liberal notions of freedom, although that is absolutely key, particularly on account of the ways in which, as



**2** Vista interior del Crystal Palace durante la Gran Exposición de Londres de 1851. / *Interior of the Crystal Palace in London during the Great Exhibition of 1851.* © J. Mc Neven

**3** Sede de la Fundación Ford / *Ford Foundation Building.* Kevin Roche, New York, 1968. © Diana Friedman CC-BY-SA-4.0

Pero lo que me interesaba recuperar era el hecho sintomático de que Giedion reunió las prácticas de extracción y el libre comercio en su lectura del Crystal Palace.

Para mí, esta también era una forma de enmarcar una apuesta metodológica. Quería empujar la lectura de Giedion y especular sobre por qué el Crystal Palace resurgió como un referente para la sede de la Fundación Ford, como ocurrió en una crítica de Ada Louise Huxtable. Estaba usando la familiaridad de la narrativa canónica de Giedion para desestabilizar el marco crítico con el que los críticos e historiadores de la arquitectura abordan convencionalmente esa 'obra' y proponerla como componente de una estrategia imperial o, en el caso de Ford, de una maquinaria neoimperial de gobierno.

Huxtable sugirió que la Fundación Ford se había construido para sí misma un «reluciente palacio de cristal [Crystal Palace]», celebrando tal patrocinio corporativo al considerar a la Fundación como un Medici del siglo xx e intentando vincular el edificio a «un entorno humanista en lugar de económico». Como señalaba, una referencia más acertada que la de los Medici sería, de hecho, la conexión del Crystal Palace con el imperialismo británico durante el período victoriano, lo que sugiere no sólo un entorno económico, sino uno que reorganizó violentamente las formas de vida. Es en ese punto que vuelvo a Giedion y le recuerdo al lector su influyente narrativa sobre el origen de la arquitectura moderna, en la que el Crystal Palace se destaca como un hito dentro de la historia de las heroicas estructuras de acero y vidrio que surgen de la lógica ingenieril del siglo xix. Enfocada en los materiales industriales, los sistemas 'rationales' de

you note, claims to so-called free trade were and can remain structurally related to violent forms of subjugation, whether in the Victorian era or in the late 1960s, or even today. Additionally, I am trying to trace some of the ways that such political strategies are staged through technocratic mandates and claims to rational economic paradigms, while simultaneously appealing to the elevated language of liberty and a global humanity. This rhetoric also appears repeatedly in accounts of the Ford Foundation Headquarters and might alert us that something suspicious is going on, or even help to identify elements of a neocolonial apparatus seeking to install updated techniques of unfreedom affecting the lives of the vast majority of Earth's populations. Hence, in the sentence you cite, I am pointing to Giedion's symptomatic reference to the entanglement of extractive processes – long tied to the violence of colonial expansion and exploitation of resources and populations – with claims to a universal humanity that appear to be speaking the language of the good. Taken out of context, it might appear that I was situating Prince Consort Albert's idealism regarding a unified humanity in a positive light, in contrast to the more evident problems of exploiting resources belonging to others. What I was actually trying to recover was the symptomatic fact that Giedion brought extraction practices and free trade together within his reading of the Crystal Palace.

For me this was a way of framing a methodological stake as well. I wanted to mobilize Giedion's reading and to speculate on why the Crystal Palace resurfaced as a referent for the Ford Foundation Headquarters, as in a review by

prefabricación y producción en masa, así como los efectos estéticos, su lectura de la modernidad del Crystal Palace, o las figuras retóricas que despliega, persisten en la mayoría de los relatos sobre arquitectura moderna, al menos tal como se enseña en las escuelas de arquitectura. Quería desublimar estratégicamente esas referencias poco citadas al libre comercio y al liberalismo que también se encuentran en los escritos de Giedion, pero que se desprenden en gran medida de relatos posteriores, incluyendo el tipo de preguntas que predominan en otras historias (no arquitectónicas) y que trazan una conexión con la violencia de un orden imperial. Como ejemplo, cito la lectura de Paul Young de la Gran Exposición, que sitúa al Crystal Palace como una «validación del nuevo orden mundial del libre comercio», vinculándolo a las lógicas explotadoras, coercitivas y violentas del capital global soñadas por el imperialismo británico, nuevamente bajo el lenguaje agradable de una «humanidad gloriosa» que se reúne en un nuevo orden mundial.

Desde la perspectiva de la historia de la arquitectura, mi interés no era sólo identificar la manera sintomática en que la narrativa de Giedion en *Espacio, Tiempo y Arquitectura* estaba permeada por el liberalismo económico, sino insinuar la importancia de poner atención a las dimensiones económicas y geopolíticas que informan a un edificio como el diseñado por Kevin Roche para la Fundación Ford, ampliando los relatos acerca de sus proezas técnicas y estéticas, su acondicionamiento ambiental y su carácter supuestamente humanista. Si la sede de la Fundación Ford pudiese apuntar a una continuidad con el Crystal Palace, lo importante es preguntarse por qué su carácter material, técnico y estético resuena con esa arqueología institucionalizada a través de dichas narrativas y complejiza las formas en que esas preocupaciones pueden enmascarar la explotación económica y ambiental, y las jerarquías estructurales diseñadas por Estados y corporaciones poderosas para perpetuar su poder. Así que quise hablar de la violencia estructural al servicio de la cual opera el edificio. Cuando señalo el comentario de Giedion sobre la «esperanza idealista» del Príncipe Albert no estoy sugiriendo que ese idealismo fuera menos pernicioso que la violencia inducida en entornos y poblaciones a través de la extracción de recursos en nombre de la riqueza industrial de aquellos en el Norte global, sino que era parte del mismo aparato colonial, uno que debería aparecer en nuestra lectura de la sede de la Fundación Ford.

De hecho, el propio programa del edificio está históricamente ligado a la caída de un antiguo modelo de imperialismo europeo y al surgimiento – a raíz de las luchas por la independencia y la ‘descolonización’ – de una empresa neoimperialista impulsada por Estados Unidos que promete paz

Ada Louise Huxtable. I was using the familiarity of Giedion’s touchstone narrative in order to start to unsettle the critical framework through which architectural critics and historians conventionally address such a ‘work’ and to cast it as a component of an imperial strategy, or in the case of Ford a neo-imperial machinery for governing.

Huxtable suggested that the Ford Foundation had built themselves a “shimmering Crystal Palace,” celebrating such corporate patronage by casting the foundation as a Medici for the 20<sup>th</sup> century and attempting to thus tie the building to “a humanistic, rather than an economic environment.” As I point out, a more apt reference than the Medici’s would in fact be the connection of the Crystal Palace to British imperialism during the Victorian period, suggesting not just an economic environment but one that violently reordered forms of life. It is at this point that I turn to Giedion, reminding the reader of Giedion’s influential narrative of the origin of modern architecture, in which the Crystal Palace stands as a landmark within the story of heroic glass and steel structures emerging from 19<sup>th</sup> century engineering rationale. Focused on industrial materials, ‘rational’ systems of prefabrication and mass production, as well as aesthetic effects, his reading of its modernity, or at least the tropes deployed, persist in most accounts of modern architecture, at least as taught in architecture schools. I wanted to strategically desublimize less commonly cited references to free trade and liberalism also found in Giedion’s writings, but largely falling out of subsequent accounts, including the sort of questions which predominate in other (non-architectural) histories that mark the connection to the violence of an imperial order. As an example, I cite Paul Young’s reading of the Great Exhibition, which situates the Crystal Palace as a “validation of free trade’s new world order,” tying it to exploitative, coercive and violent logics of the global capital dreamt by British imperialism, again under the palatable language of a “glorious humanity” coming together in such a new world order.

From the perspective of architectural history, my interest in turn was not just to identify the symptomatic manner in which Giedion’s narrative in *Space, Time and Architecture* was haunted by economic liberalism but to suggest the importance of paying attention to the economic and geopolitical dimensions informing a building like that designed by Kevin Roche for the Ford Foundation, expanding from accounts of its technical and aesthetic prowess, its environmental conditioning, and its supposedly humanistic character. If the Ford Foundation Headquarters might indeed point to a continuity with the Crystal Palace, what is important is asking why its material,

y prosperidad para la humanidad a través de la promoción del desarrollo y la gestión de recursos, mientras continúa sirviendo los intereses de aquellas naciones y corporaciones en el poder. El idealismo, como se señala repetidamente en *Outlaw Territories*, puede ser peligroso. Por lo tanto, estás en lo correcto al decir que lo que está en juego es la falta de libertad perpetuada por los paradigmas del libre comercio, incluso en contextos 'poscoloniales' que tienden a experimentar los efectos de las fuerzas neoliberales y neoimperiales de formas que son continuas y discontinuas con ese pasado colonial.

**FD: Otro episodio interesante es el movimiento Open Land [tierra abierta]. Fue «a la vez un manifiesto para liberar la tierra o cederla (devolverla) a los bienes comunes y una invitación a participar en la puesta a prueba de los límites de tolerancia de la policía y el sistema legal» (Scott, 2016:77), mientras intentaba ceder «los derechos de propiedad a una administración comunitaria bastante indefinida y hacer que la tierra estuviese disponible de forma gratuita para quien quisiera usarla» (Scott, 2016:73). También menciona muchos otros intentos por 'liberar' la tierra para su uso común. Sin embargo, la mayoría de ellos se enfrentaron a una reacción desproporcionada de la policía, como si discutir la noción de propiedad privada – incluso con la intención de liberar las cosas – fuese una herejía.**

FS: Es correcto señalar que dentro de mi lectura de las comunas de Open Land hay en juego nociones de libertad concurrentes o contradictorias y trato de delinear estas nociones contrapuestas y los valores políticos asociados (o potencialmente asociados) a cada una, mientras también trazo su interacción. Si bien no había considerado la 'libertad' o las afirmaciones concurrentes o derechoamente distintas sobre libertades (ya que aquí debemos pluralizar el término) como una temática central en *Outlaw Territories*, es interesante revisar la problemática del libro a través de este lente, pues ayuda a trazar ciertas conexiones.

En el caso de las comunas de Open Land, el ideal de liberar el suelo es un gesto que intenta liberarlo del Estado o el aparato de gobierno – un gesto que sueña con la posibilidad de demarcar un territorio libre de las reglas y regulaciones que los comuneros creían que restringían excesivamente o incluso determinaban formas de vida y configuraban adversamente el medio ambiente – y, a la vez, un intento por desanclar el suelo de las fuerzas del capital, de ahí la importancia para ellos de hacer que el suelo sea gratuito y no esté sujeto a las leyes que regulan la propiedad privada. Por lo tanto, no nos enfrentamos a la afirmación de que el libre comercio o un orden económico global está operando en beneficio de la humanidad, operando fuera del

technical and aesthetic character resonate with such an archaeology, as institutionalized through such narratives, and to complicate the ways those concerns potentially mask economic and environmental exploitation and the structural hierarchies engineered by powerful states and corporations to perpetuate their power. So I wanted to speak to the structural violence in whose service the building operates. When I point to Giedion's remark about the "idealistic hope" of Prince Albert, I was not suggesting that such idealism was any less pernicious than the violence wrought on environments and populations through resource extraction in the name of industrial wealth of those in the Global North, but that it was part of the very same colonial apparatus, one that should thus haunt our reading of the Ford Foundation Headquarters.

Indeed, the building's very program is historically tied to the fall of an older model of European imperialism and the rise in its place, in the wake of independence struggles and 'decolonization,' of a USA-driven neoimperial enterprise promising peace and the betterment of humanity through development aid and resource management, while continuing to serve the interests of those nations and corporations in power. Idealism, as noted repeatedly in *Outlaw Territories*, can be dangerous. So, you are entirely correct that at stake is speaking to the lack of freedom perpetuated by free trade paradigms, including within 'post-colonial' contexts that tend to experience the effects of neoliberal and neoimperial forces in ways that are both continuous and discontinuous with that colonial past.

**FD: The Open Land movement is another interesting episode. It "was at once a manifesto for freeing the land or ceding it (back) to the commons and an invitation to participate in testing the limits of the tolerance of the police and the legal system" (Scott, 2016: 77), while aiming at ceding "property rights to a largely undefined domain of communal stewardship and to make land available rent free for anyone to use" (Scott, 2016:73). You also mention many other attempts to 'liberate' land for common use. Yet, most of them faced a disproportionate reaction from police, as if discussing the notion of private property – even in the name of freeing things – was heresy.**

FS: You are right that, within my reading of Open Land communes, once again there are competing or contradictory notions of freedom at play, and I am trying to delineate these competing notions and the political valences affiliated or potentially affiliated with each, while also tracing how they interact. While I hadn't considered 'freedom' or really different or competing claims to freedom

marco de los Estados-nación, sino en medio de demandas en las que tanto las fuerzas capitalistas o del mercado y la regulación de gobierno – las formas en que se supone que un gobierno debe cuidar el bienestar de sus ciudadanos y su riqueza – están siendo rechazadas.

Esto también plantea una anomalía muy interesante con respecto al neoliberalismo. Estoy pensando en la lectura de Michel Feher del surgimiento del neoliberalismo y la batalla de los defensores del libre mercado contra la economía keynesiana. Al recordar las conferencias de 1979 de Michel Foucault sobre el neoliberalismo, escribe: «Las doctrinas de Mont Pelerin ponen fin al *laissez-faire* de una vez por todas al demostrar que la restauración del orden liberal no consistía en sacar al Estado de la vida de las personas, sino en lograr que los funcionarios públicos gobernaran para el interés del mercado. De hecho, para ellos, un buen gobierno no estaba destinado a abstenerse de invadir las libertades civiles y, ciertamente, no debía proteger a los gobernados de los peligros y la dureza del modo de producción capitalista: en lugar de proteger a los sectores más frágiles de la población contra la violencia inherente a la competencia en el mercado, debe asumir la tarea de preservar los frágiles mecanismos del mercado de la impaciencia de la multitud y su explotación por parte de los demagogos» (Feher, 2018:14). Sé que puede parecer extraño traer un punto así aquí, pero trato de mostrar la conexión con el pensamiento libertario que informó los intentos de los comuneros de Open Land por deshacerse del control estatal y también el reclamo más radical de poder escapar del mercado sin apelar a la lucha de clases o los ideales comunistas, sino simplemente a través de la retirada y el sueño de revertir las subdivisiones para restaurar algo así como un bien común. A la luz de esto podemos ver por qué el Estado reaccionaría con tanta fuerza hacia ambos extremos de su intento por ‘liberar’ espacio o territorio, ya que intentaban liberarse no sólo de un aparato administrativo, sino también del capital y en un momento en que el Estado se abocaba a abordar las vicisitudes de los mecanismos del mercado.

Otro objetivo a lo largo del libro era rastrear la forma en que los libertarios, como Stewart Brand, movilizaron el lenguaje de la libertad de las regulaciones de una manera tal que parecía estar alineada con la libertad de las restricciones y normas sociales que buscaba la cultura *hippie* y la contracultura estadounidense, pero que era diferente y llegó a ser reevaluada a través de la gestión empresarial y pro-capital de Brand. La recuperación de la historia de Open Land estaba basada, en primer lugar, en tratar de comprender su crítica particular, bastante perspicaz y radical, del sistema capitalista, su infraestructura técnica y su aparato de gobierno, junto con identificar las limitaciones derivadas de

(for we need to pluralize the term here) as a central thematic within *Outlaw Territories*, it is certainly interesting to revisit the book’s problematics through this lens, and it helps draw out certain connections.

In the case of the Open Land communes, the ideal of freeing the land is at once a gesture attempting to ‘liberate’ the land from the state or apparatus of government, a gesture dreaming of the possibility of demarcating a territory free from the rules and regulations the commonards believed to overly constrain or even determine forms of life, and adversely configure the environment, but also an attempt to disarticulate the land from forces of capital, hence the importance to them of making land rent free and not subject to laws regulating private property. So we are not faced with claims that free trade or a global economic order is somehow in the interest of humanity, that it operates outside the framework of national states, but in the midst of claims wherein both capitalist or market-based forces and the regulation of government – the ways in which a government is supposed to care for the wellbeing of its citizens, and for their wealth – are being rejected.

This poses an interesting anomaly with respect to neoliberalism as well. I am thinking of Michel Feher’s reading of the emergence of neoliberalism and free market advocates’ battle against Keynesian economics. Recalling Michel Foucault’s 1979 lectures on neoliberalism he writes, “Mont Pelerin doctrinaires lay *laissez-faire* to rest once and for all by showing that the restoration of the liberal order was less about getting the state out of people’s lives than about getting public officials to govern in the interest of the market. Indeed, for them, a good government was not primarily meant to refrain from encroaching upon civil liberties and was certainly not supposed to shelter the governed from the hazards and harshness of the capitalist mode of production: instead of protecting the most fragile sectors of the population against the violence inherent in market competition, it should assume the task of preserving the fragile mechanisms of the market from the impatience of the crowd and its exploitation by demagogues” (Feher, 2018:14). I realize this might seem a strange point to bring in here. I am trying to point out the connection to libertarian thinking that informed Open Land communards’ attempts to be rid of state control, and the more radical claim to be able to escape the market as well, not through an appeal to class based struggle or communist ideals but simply through withdrawal and the dream of reversing enclosure to restore something like a commons. In this light, we can see why the state would react so strongly to both sides of their attempted ‘liberation’ of space or territory – for it attempted to be free not only from an administrative apparatus but from capital as well, and at a moment when the state

este idealismo, particularmente una ceguera frente a la política del indigenismo, las formas de inequidad y el racismo. Sin embargo, en segunda instancia, quería recuperar el momento en que este idealismo y su ética distintivamente estadounidense se cruzan con las voces del Sur global y aquellas que operaban en solidaridad política con ellas, lo que hago al leer la transposición que Stewart Brand hizo de ese espíritu y su teatralidad a la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano de 1972, también conocida como la Conferencia de Estocolmo. Ese es el tema del capítulo justo después del de Open Land. Aquí, esa ceguera se vuelve aún más evidente, al igual que la forma en que fue puesta al servicio de los intereses económicos y políticos estadounidenses.

**FD:** También has investigado sobre «el rechazo al trabajo», que no es un llamado banal a la pereza, sino una demanda política que busca desafiar al sistema al no hacer lo que se espera que haga el sujeto. Citas a Peter Rabbit, quien dice: «estamos dedicados a no ser empleados, a ser verdaderamente empleados por nosotros mismos en la creación de las cosas. Hemos encontrado la libertad en la acción, la libertad en la creación de las cosas» (Scott, 2007:174). Esto es libertad en otro registro, más cercano a la emancipación. Sin embargo, es difícil evaluar los resultados de estos movimientos, ya que no lograron sobrevivir o se integraron silenciosamente en el sistema.

**FS:** Este punto plantea preguntas como ‘¿emancipación de qué?’ y ‘¿emancipación para quién?’. No es que la respuesta pueda encontrarse en singular tampoco. Mi objetivo no era evaluar los resultados de estos gestos en el sentido de preguntar si tuvieron éxito, si fracasaron, sobrevivieron o se integraron en el sistema. Las narrativas del declive son demasiado frecuentes en la literatura sobre la contracultura estadounidense, como si hubieran buscado implementar, sin éxito, un conjunto práctico de aspiraciones sociales y políticas. Sin embargo, me interesa rastrear y pensar en las vidas de estos movimientos de los años sesenta y setenta. En cierto modo, el interés contemporáneo por recuperar estas prácticas reside en las formas en que las luchas actuales a menudo resuenan o se alejan de las de ese momento. Trato de entender cómo podemos concebir modos de participación que operen con una precisión similar (aunque con menos idealismo) en su lectura del surgimiento o las transformaciones de las técnicas contemporáneas de poder, ya sea tomando la forma de estrategias de intervención o modos comprometidos de retirada. En términos de la evolución, o de episodios subsiguientes en los que se pueden identificar rastros de un espíritu similar o sus legados, quizás sea importante decir que en el momento de escribir *Architecture or*

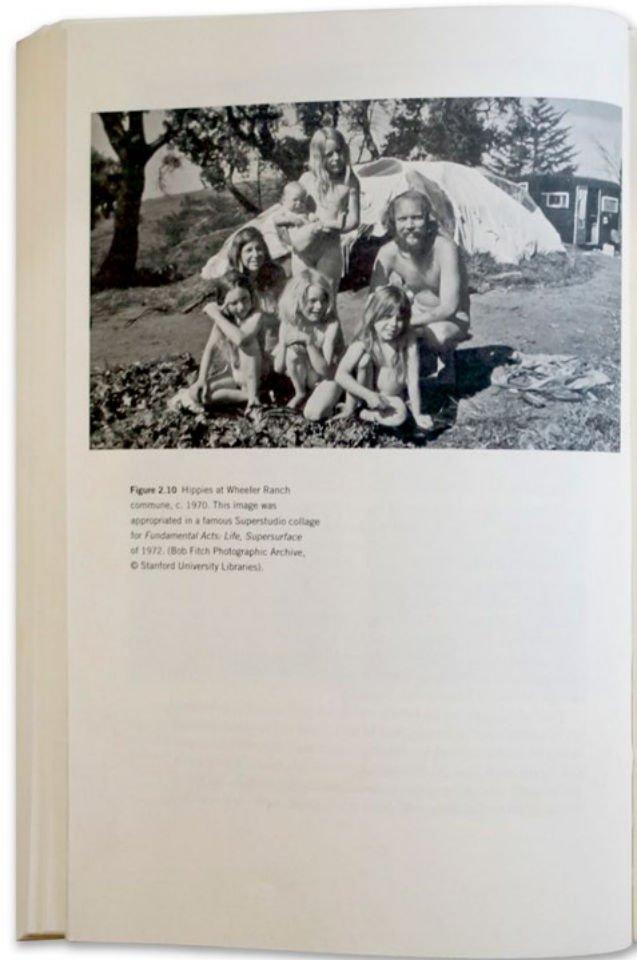


Figure 2.10 Hippias at Wheeler Ranch commune, c. 1970. This image was appropriated in a famous Superstudio collage for *Fundamental Act: Life, Supersurface at 1972*. (Bob Fitch Photographic Archive, © Stanford University Libraries).

was faced with addressing the shifting vicissitudes of market mechanisms.

Another stake here for me, throughout the book, was tracing how libertarians such as Stewart Brand mobilized the language of freedom from regulation in a manner that seemed to be in line with the freedom from social strictures and norms sought by American hippie culture and the counterculture, but which was also distinct and came to be revalenced through Brand's entrepreneurial, pro-capital stewardship. Retrieving the story of Open Land was motivated, in the first instance, by trying to understand its particular and quite insightful and radical critique of the capitalist system, its technical infrastructure and governing apparatus, along with identifying the many limitations born of this idealism, particularly a blindness to the politics of indigeneity, forms of inequity and racism. In the second instance, though, I wanted to retrieve the moment when this distinctly American idealism and ethic encountered voices from the Global South and those operating in political solidarity with them, which I do through reading Stewart Brand's transposing of that ethos and its theatricality to the 1972 United Nations

4 Hippias en Wheeler Ranch, c. 1970 / *Hippias at Wheeler Ranch commune*, c. 1970. Bob Fitch Photographic Archive, © Stanford University Libraries. Publicada en / *Published in*: Felicity Scott. *Outlaw Territories. Environments of Insecurity / Architectures of Counterinsurgency*, 92.

and even standards of plumbing, lighting, and hygiene. Or where they were adopted—in the use of new materials such as plastic, the demarcation of a “functional” nook for meditation, or in the literal dissolution of interior and exterior spaces in open walls—they could be read only as unwittingly parodic. Most had no kitchens or sanitary facilities, and their materials and forms were intentionally “funky.” Following the failure of the dream of a codified, regulated, technologically advanced and universal modernism to achieve the goal of housing for all, its unregulated hippie other was stepping up to fill the gap left by both the state and capitalism.

Modernist environmental ideals of access to light and air were key terms with which institutions such as the Congrès International d’Architecture Moderne (CIAM) lobbied both the profession and governments, justifying the discipline’s role in social, hygienic, and economic terms. And these ideals persisted. However, the statistically driven logics of building rationalization and regulation (those operating, or so it was thought, below the radar of aesthetic codes) were increasingly coupled during the late 1950s and 1960s with the discipline’s embrace of the human and social sciences and facilitated by the data-processing capacities of the modern computer. Spreading from Western Europe and North America to less industrialized countries, this globalizing logic infiltrated architectural pedagogy and thinking through programs such as the Architectural Association’s Department of Tropical Architecture, as well as through publications and “think tanks” such as Constantin Doxiadis’s Ekistics project, and, in turn, global development agencies such as those affiliated with the UN.<sup>35</sup> We will return to this nexus in later chapters. I mention it here for two reasons: in the first instance, these forms of rationalization marked exactly the points at which architecture was deployed within a logic of governmentality, giving it a role in what Foucault theorized as the biopolitical regulation of the population. In the second instance, it brings us back to the identification “down,” in this case, with the pressures on developing countries.

In a remarkable text on the alternative architecture of the communes, William Chaitkin invoked a connection to (or projection onto) architecture’s shifting roles with respect to “development.” He noted that “what was expected was found: vernacular revival, simplified self-build, and low-gain energy systems—all on the

93

*Techno-utopia* [Arquitectura o Tecnoutopía] hubo un par de trayectorias que me fascinaron y que continúan haciéndolo.

Primero, como mencionaba anteriormente, la institucionalización e instrumentalización de comunidades y tecnologías alternativas a través de la agenda empresarial de Stewart Brand, que para 1972 estaba alineada con una agenda pro-capitalista libertaria que finalmente evolucionó hacia su patrocinio de la colonización espacial. En algunos aspectos, esta es la historia de lo que llaman la integración silenciosa de estos movimientos en el sistema y, como sabemos, muchos *hippies* se convirtieron en emprendedores y empresarios muy exitosos. En algunos casos, sin embargo, podríamos leer que la integración de ciertas preocupaciones, como la relacionada con el medio ambiente, ha sembrado las semillas de cambios potencialmente importantes en la política y la opinión pública. Este es un hilo que trazo en *Outlaw Territories*, aunque centrado no sólo en el contexto estadounidense, sino en el encuentro de dichos ideales con la política que surge de las voces y las estrategias neoimperiales que operan en el Sur global.

Conference on the Human Environment, aka the Stockholm Conference. That is the subject of the chapter right after that on Open Land. Here those blindness become even more evident, as does the way they were put into the service of American economic and political interests.

**FD:** You have also researched what you call “the refusal of work” – not a banal call for laziness but rather a political claim aimed at challenging the system by not doing what the subject is expected to do. You quote Peter Rabbit who says “we are dedicated to not being employed, being employed truly by ourselves in the making of things. We have found freedom in the action, freedom in the making of things” (Scott, 2007:174). This is freedom in another register, closer to emancipation. Yet, it’s hard to assess these movements’ outcomes, since they didn’t manage to survive or were silently integrated into the system.

**FS:** This point raises questions of ‘emancipation from what?’ and ‘emancipation for whom?’ Not that the answer could be found in the singular here either. My goal was not really to assess the outcomes of these gestures, in the sense of asking whether they succeeded, failed, survived, or were integrated into the so-called system. Narratives of decline are all too prevalent in the literature on the American counterculture, as if they had sought, unsuccessfully, to implement a practical set of social and political aspirations. Yet, I am interested in tracing and in thinking about the afterlives of these movements of the 1960s and 1970s. In some ways the contemporary stakes of retrieving these practices lie in the ways that contemporary struggles often resonate with or depart from those of that moment. I am trying to understand how we might conceive modes of engagement that operate with similar precision (if less idealism) in their reading of the emergence or transformations of contemporary techniques of power, whether taking the form of strategies of intervention or engaged modes of withdrawal. In terms of the evolution, or subsequent episodes in which traces of a similar ethos or their legacies can be identified, it is perhaps important to say that at the time of writing *Architecture or Techno-utopia*, there were a couple of trajectories that fascinated me, and that continue to do so.

First, as I already alluded to, the institutionalization and instrumentalization of alternative communities and technologies through the entrepreneurial agenda of Stewart Brand, which by 1972 was aligned with a pro-capitalist, libertarian agenda, ultimately evolving into his sponsorship of space colonization. In some respects, this is the story of what you call the silent integration of these movements into the system – and, as we know,



En segundo lugar, como es evidente en las coordenadas teóricas de ambos libros, me interesan las maneras en que la búsqueda de formas de vida no normativas y la concepción de un rechazo al trabajo se desarrollaron en la obra de Michel Foucault y, quizás de manera más prominente, en la política radical de la izquierda extraparlamentaria italiana, el Movimiento de Autonomía, para quienes la negativa al trabajo y los reclamos de autonomía política y económica se convirtieron en estrategias centrales. Ambos eran muy conscientes de las acciones y el espíritu de la contracultura estadounidense, incluso si lo que tomaron de ellos estaba lejos de ser similar en carácter. En otras palabras, puede haber muchas trayectorias a lo largo de las cuales se produce esta evolución o transformación y se verían bastante distintas.

También debo agregar que otros, como el artista sueco Love Enqvist, han documentado las formas en que sobrevivieron los ideales y comunidades contraculturales no sólo en los Estados Unidos, sino también en el sur de Asia, América Latina y otros lugares. Puedes ver esto en su libro *Diggers and Dreamers* de 2009. La persistencia y el surgimiento posterior de agendas similares desmienten la idea de que el movimiento simplemente se extinguió.

**FD:** Al analizar las relaciones de poder en la Conferencia de ONU-Hábitat de 1976 en Vancouver citas a Foucault cuando dice que «las relaciones de poder se fijan de tal manera que son perpetuamente asimétricas». Luego, agregas que «en principio, las formas liberales de gobierno ayudan a minimizar esta última al abrir a la lucha creativa las jerarquías fijas, facilitando un grado de libertad para decisiones éticas, haciendo que las relaciones de poder sean reversibles» (Scott, 2016: 230). Es curioso que digas «en principio», como si ‘en la práctica’ o ‘en realidad’ las cosas no funcionaran como se espera.

**FS:** En muchos sentidos, la respuesta a esta pregunta nos devuelve a las formas en que el lenguaje de la bondad política puede enmascarar las formas de explotación en curso. Aquí también encontramos demandas por democracia o por la ‘libertad’ inherente a las formas liberales de democracia, que buscan perpetuar las antiguas jerarquías nacidas del régimen colonial, aún si hoy aparecen y operan de

«Uno no puede diseñar una arquitectura de libertad; uno tiene que situar a la arquitectura dentro de un campo de batalla en el que mantiene una relación consciente respecto de su posición dentro de los sistemas jerárquicos de poder.»

many hippies became highly successful businessmen and entrepreneurs. In some instances, though, we might read that integration of certain concerns, such as that with the environment, as having sowed the seeds of potentially important shifts in policy and public opinion. This is one thread I trace in *Outlaw Territories*, albeit focused not only on the American context but on the encounter of such ideals with the politics emerging from voices in, and neoimperial strategies at work within the Global South.

Second, as evident in the theoretical coordinates of both books, I am interested in the ways in which the search for non-normative forms of life and the conception of a refusal to work, played out in the work of Michel Foucault and, perhaps more prominently, in the radical politics of the Italian extra-parliamentary Left, or Autonomia movement, for whom the refusal of work and claims to political and economic autonomy became central strategies. Both were highly cognizant of the actions and ethos of the American counterculture, even if what they took from them was far from identical in character. In other words, there might be many trajectories along which this evolution or transformation takes place, and they would look quite distinct.

I should also add, that others, such as the Swedish artist Love Enqvist, have documented the ways in which countercultural ideals and communities did survive, not just in the USA but also in South Asia, Latin America, and elsewhere. You can find this in his book, *Diggers and Dreamers* of 2009. The persistence and even later emergence of similar agendas gives lie to the idea that the movement simply died off.

**FD:** When analyzing the power relations in the 1976 UN Habitat Conference in Vancouver, you quote Foucault when he says “power relations are fixed in such a way that they are perpetually asymmetrical”. Then, you add that “in principle, liberal forms of governance help to minimize the latter by opening fixed hierarchies up to creative struggle, facilitating a degree of freedom for ethical decisions, rendering power relations reversible” (Scott, 2016:230). It’s curious that you say “In principle”, as if ‘in practice’ or ‘in reality’ things didn’t work as expected.

**FS:** In many ways the answer to this question returns us to the ways in which the language of the political good can mask ongoing forms of exploitation. Here too we find claims to democracy or to the ‘freedom’ inherent in liberal forms of democracy as seeking to perpetuate older hierarchies born of colonial rule, even if they now appear and operate quite differently, and can be read as including a wider range of actors. The context is a section of the book addressing the rising power of the Group of 77 and nonaligned countries as a voting block

manera muy distinta, y se puede leer que incluyen una gama más amplia de actores. El contexto es una sección del libro que aborda el creciente poder del Grupo de los 77 y los países no alineados como un bloque de votación en las Naciones Unidas y algunas de las formas en que Estados Unidos respondió estratégicamente para contenerlos. Pero mi punto aquí no es simplemente melancólico, sino un intento por identificar potenciales políticos y un futuro que sigue siendo inherente a esas luchas que operan en campos de batalla inestables. De ahí mi afinidad con Foucault y también con los teóricos de la democracia radical que insisten en las inestabilidades inherentes a las formas liberales de gobierno y, por ende, la reversibilidad potencial de las relaciones de poder. Entonces, cuando invoco a Foucault respecto a los «juegos estratégicos entre libertades», no se trata de negar las estructuras continuas de represión y los sistemas de dominación en curso, sino de rechazar la idea de que no se pueden superar, resolver o transformar. Quiero sugerir que, en principio, y en las manos adecuadas, las estrategias creativas pueden dar lugar a nuevos potenciales éticos y políticos, pueden aumentar los grados de libertad y abrir espacios para formas de vida más justas. Pero debo subrayar aquí que no me interesa presentarme como una teórica política o una teórica de la economía política, sino como una historiadora y teórica de la arquitectura que se relaciona con conceptos teóricos y políticos, incluida la obra de Foucault de los años setenta que lidia con el neoliberalismo. Estos conceptos son fundamentales para mi comprensión de cómo la arquitectura se involucra con (y contribuye a) técnicas emergentes de poder que operan dentro de un paradigma económico y un aparato de gobierno en rápida transformación, que siempre es un aparato de poder.

También me refiero aquí a los debates sobre las ‘formas existentes’ de democracia presentes en la teorización posestructuralista y feminista de la democracia radical y su reconocimiento de la importancia de reclamar derechos. Como argumentó Rosalyn Deutsche hace décadas, en un texto que sigue siendo un punto de referencia importante para estos debates dentro del campo del arte y la historia urbana, no se puede celebrar tan cándidamente el «triunfo de la democracia» después de tantas dictaduras y del «socialismo estatal estilo soviético». En diálogo con Nancy Fraser, Chantal Mouffe, Claude Lefort y otros, escribe: «Las voces poderosas en Estados Unidos a menudo convierten la ‘libertad’ y la ‘igualdad’ en *slogans* bajo los cuales las democracias liberales de los países capitalistas avanzados se presentan como sistemas sociales ejemplares, como el único modelo político para las sociedades que salen de las dictaduras y los socialismos reales. Sin embargo, la escalada implacable de la desigualdad económica en las democracias occidentales desde finales de los años setenta – con Estados Unidos a la cabeza – el

“One can’t design an architecture of freedom, one has to situate architecture within a battleground in which it maintains a self-conscious relation to its position within hierarchical systems of power.”

within the United Nations, and some of the ways in which the United States responded strategically to contain them. But my point here is not simply a melancholy one, but an attempt to identify political potentials and a futurity that remain inherent within such struggles, as they operate within and upon unstable battlefields. Hence my appeal to Foucault and also to theorists of radical democracy who insist on the instabilities inherent to liberal forms of governance, and hence the potential reversibility of power relations. So when I invoke Foucault on the “strategic games between liberties,” it is not to deny the ongoing structures of repression and systems of domination at work, but to refuse the idea that they can’t be overcome, or worked around, or transformed. I do want to suggest that in principle, and in the right hands, creative strategies can give rise to new ethical and political potentials, can increase degrees of liberty and open up spaces for more just forms of life. But I should stress here that I am not interested in presenting myself as a political theorist, or a theorist of political economy, but as an architectural historian and theorist engaging with theoretical and political concepts, including Foucault’s work of the 1970s grappling with neoliberalism. These concepts are critical in my understanding of how architecture is entangled within and contributes to emerging techniques of power at work within a rapidly transforming economic paradigm and governing apparatus which is always an apparatus of power.

I am also alluding here to debates around notions of ‘actually existing’ forms of democracy at play within poststructuralist and feminist theorization of radical democracy, and their recognition of the importance of claiming rights. As Rosalyn Deutsche argued decades ago, in a text that remains an important point of reference for such debates within art and urban history, one cannot simply celebrate the “triumph of democracy” in the wake of the rise of so many dictatorships and “Soviet-style state socialism.” In dialog with Nancy Fraser, Chantal Mouffe, Claude Lefort, and others, she writes, “Powerful voices in the United States often convert ‘freedom’ and ‘equality’ into slogans under which the liberal democracies of advanced capitalist countries are held up as exemplary social systems, the sole political model for societies emerging from dictatorships and actually existing socialism. Yet the relentless escalation of economic inequality in

«Es demasiado fácil decir: ‘mira, estamos entregando a la humanidad técnicas de vivienda a bajo costo, así que no agites las aguas, que vas a dejar a las personas sin hogar’, como una forma de desviar la atención y los recursos y, así, evitar encarar las violentas formas de saqueo en curso.»

crecimiento del poder corporativo y los feroces ataques a los derechos de grupos de personas prescindibles, revelan los peligros de adoptar una actitud celebratoria» (Deutsche, 1996:271-272). Luego cita los argumentos claramente posestructuralistas de Claude Lefort respecto de que «lo importante es que la democracia se instituye y sustenta mediante la disolución de los indicadores de certeza» y que «la esencia de los derechos democráticos es que sean declarados, no sólo poseídos» (Deutsche, 1996:273).

Una respuesta más breve a tu pregunta podría ser que yo también quiero poner de relieve los potenciales inherentes a las formas liberales de gobierno, actualmente el paradigma dominante en la mayor parte del mundo (aunque cada vez más en riesgo), mientras reconozco que no se puede considerar a ninguno de estos aparatos de gobierno a través de principios abstractos, sino que deben ser entendidos en su especificidad y deben ser situados tanto históricamente como dentro de un campo más amplio de lucha política. Entonces, si mantenemos la esperanza de forjar nuevas aperturas políticas que, en palabras de Foucault, aumenten los grados de libertad y minimicen los estados de dominación, entonces debemos poner atención a la imposibilidad de forjar esos espacios sin entender sus complejos entramados. Aquí hay una lección en relación a la arquitectura. Uno no puede diseñar una arquitectura de libertad; uno tiene que situar a la arquitectura dentro de un campo de batalla en el que mantiene una relación consciente respecto de su posición dentro de los sistemas jerárquicos de poder.

**FD:** Con respecto a la participación de la OLP en la Conferencia de la ONU-Hábitat de 1976, afirmas que este foro no sólo permitió «la proximidad improbable de una organización de liberación nacional y los hippies», sino que además «la narrativa del desarrollo, la agenda tecnocrática y la retórica del asentamiento humano en Hábitat» fueron perturbadas por la cuestión palestina (Scott, 2016: 231). Claramente la agenda tecnocrática no está muy dispuesta a aceptar reivindicaciones emancipatorias. Más tarde, sin embargo, indicas que, al final, «todos los movimientos de liberación son descritos por sus opresores como terroristas»

Western democracies since the late 1970s – the U.S. taking the lead in this respect – the growth of corporate power, and fierce attacks on the rights of expendable groups of people reveal the dangers of adopting a celebratory attitude” (Deutsche, 1996:271-272). She goes on to cite Claude Lefort’s distinctly poststructuralist arguments that “the important point is that democracy is instituted and sustained by the *dissolution of the markers of certainty*,” and that “the essence of democratic rights is to be declared, not simply possessed” (Deutsche, 1996:273).

A more succinct answer to your question might be that I too want to foreground potentials inhering within liberal forms of government, now the dominant paradigm across most parts of the world (even if increasingly at risk), while recognizing that any such governing apparatuses cannot be considered through abstract principles, but need to be understood in their specificity, and situated historically as well as within a larger political battlefield. So, if we hold out hope for forging new political openings that, in Foucault’s phrasing, increase degrees of liberty while minimizing states of domination, then we should pay attention to the impossibility of forging such spaces without understanding their complex entanglements. Here is a lesson pertaining to architecture. One can’t design an architecture of freedom, one has to situate architecture within a battleground in which it maintains a self-conscious relation to its position within hierarchical systems of power.

**FD:** Regarding the PLO’s participation in the 1976 UN Habitat Conference, you assert that this forum not only allowed “the unlikely proximity of a national liberation organization and hippies” but also that its “dominant development narrative, technocratic agenda, and rhetoric of the human settlement at Habitat” were disturbed by the Palestinian question (Scott, 2016:231). Clearly, technocratic agendas are not so willing to accept emancipatory claims. Later, however, you indicate that, at the end “all liberation movements are described as terrorists by their oppressors” (Scott, 2016:426). It seems that, when facing the question of political

“It is just too easy to say, “look, we are providing humanity with low-cost shelter techniques, don’t rock the boat, you will leave people homeless” as a way of diverting attention and resources away from addressing the violent forms of dispossession at work.”

«Trato de rastrear la forma en que el ‘sitio y servicios’, el ‘hágalo usted mismo’ y otros paradigmas de muy bajo costo se convirtieron en armas en manos del Banco Mundial debido a las cínicas lógicas económicas a las que también podían servir.»

(Scott, 2016: 426). Parece que al enfrentar el problema de la emancipación política, los actores en el poder inicialmente despliegan una retórica tecnocrática, indiferente y apolítica, y cuando esa estrategia no funciona se cambian al discurso de «nosotros versus ellos».

FS: En los casos de estudio o eventos en los que me centro, en particular las «conferencias mundiales» de las Naciones Unidas de los años setenta (que surgieron principalmente en relación a un orden mundial que se estaba reconfigurando rápidamente a raíz de las luchas por la independencia que amenazaban el acceso de las potencias del norte a los recursos en el Sur global), creo que es cierto que las agendas tecnocráticas emergen como sustitutos más aceptables de la estrategia política real y que habitualmente resisten a las demandas radicales o emancipatorias. Por lo tanto, encontramos repetidas afirmaciones respecto a servir a una humanidad abstracta, de cierta manera más allá del marco político de los Estados nacionales, y la idealización de una política planetaria promovida por los Estados dominantes y que busca consensos. Sin embargo, las normas y estrategias tecnocráticas tienen límites de viabilidad retórica y tienden a cambiar para demonizar – o abiertamente politizar – cuando son persistentemente amenazadas. No creo que podamos decir que esta dinámica es la única que afecta el resultado de los movimientos emancipadores pero, en el caso de la causa palestina, creo que podemos verla como una de las muchas tendencias que excluye otras posibilidades y oportunidades políticas y, por ende, contribuye a la escalada de la violencia. Es demasiado fácil decir: «mira, estamos entregando a la humanidad técnicas de vivienda a bajo costo, así que no agites las aguas, que vas a dejar a las personas sin hogar», como una forma de desviar la atención y los recursos y, así, evitar encarar las violentas formas de saqueo en curso. Entonces, sí, creo que sí afecta el resultado, aunque no de una manera lineal.

FD: Hablando de vivienda a bajo costo, en los años setenta el arquitecto inglés John F.C. Turner se convirtió en un referente para muchos arquitectos comprometidos con temas ‘sociales’. Su trabajo

emancipation, actors in power initially deploy technocratic, unchallenging, apolitical rhetoric, and when such strategy doesn't work they switch towards the 'us and them' discourse.

FS: In the case-studies or events I focus on, particularly the United Nations “world conferences” of the 1970s, which emerged very much in relation to a world order rapidly being reconfigured in the wake of independence struggles, which threatened northern powers’ access to resources in the Global South, I think it is true that technocratic agendas emerge as more palatable stand-ins for actual political strategy, and that they are typically resistant to emancipatory or radical claims. Hence we find repeated claims to serving an abstract humanity, somehow beyond the political framework of nation states, and the idealization of a planetary politics advanced by dominant member states and seeking consensus. Yet technocratic norms and strategies have limits of rhetorical viability and do tend to switch to demonizing or overtly politicizing when persistently threatened. I don't think we could say that this dynamic is the only one affecting the outcome of emancipatory movements, but in the case of the Palestinian cause I think we can see it as one among many tendencies that foreclose other political possibilities and openings and hence contributes to the escalation or cycles of violence. It is just too easy to say, “look, we are providing humanity with low-cost shelter techniques, don't rock the boat, you will leave people homeless” as a way of diverting attention and resources away from addressing the violent forms of dispossession at work. So, yes, I think it does affect the outcome, even if not in a linear manner.

FD: Speaking of low-cost shelter, in the seventies, English architect John Turner became a reference for many architects engaged with ‘social’ issues. His work in the Peruvian *barriadas* and his book *Freedom to build* (Turner, 1972) were highly influential for they showed a different approach towards poverty: learning from and integrating them in the process by participation. Yet, you question his approach when you say, “Not only did people ‘helping themselves’ confirm that there was a huge pool of labor resources waiting

“I am trying to trace the manner in which such site and services, do it yourself, and extremely low cost paradigms became weapons in the hands of World Bank on account of the cynical economic logics that it could also serve.”

en las barriadas peruanas y su libro *Libertad para construir* (Turner, 1972) tuvieron una gran influencia pues mostraba un enfoque distinto hacia la pobreza: aprender de e integrar al usuario en el proceso por medio de la participación. Sin embargo, tú cuestionas su enfoque cuando dices: «El que la gente ‘se ayudara a sí misma’ no sólo confirmó que había una gran cantidad de recursos laborales a la espera de ser aprovechados por el capital global, sino que también señaló que la responsabilidad de la vivienda y otros servicios podía pasar del capitalista al trabajador. Los estándares podían reducirse y aumentar la rentabilidad» (Scott, 2016: 242). ¿Puedes profundizar un poco más en esta crítica?

FS: La historia de John F.C. Turner es, en varias formas, un doble extraño o inverso de las operaciones mucho más cínicas de Stewart Brand y que también aparece en el libro como una advertencia, una historia sobre cómo las prácticas alternativas pueden ser instrumentalizadas por – y en nombre de – el capital y los que están en el poder. Mi intención al destacar a Turner no es refutar el espíritu bienintencionado y habitualmente beneficioso de las técnicas en curso en su temprana relación con las barriadas en Perú y las estrategias para dar vivienda a los ‘pobres’ también en otros contextos. Más bien, trato de rastrear la forma en que el ‘sitio y servicios’, el ‘hágalo usted mismo’ y otros paradigmas de muy bajo costo se convirtieron en armas en manos del Banco Mundial debido a las cínicas lógicas económicas a las que también podían servir y llegaron a ser una herramienta desplegada dentro de un paradigma de desarrollo cada vez más omnipresente que transformó de manera tan radical, y a menudo violenta, las formas de vida en América Latina, Asia, África y otros lugares. Si reconocemos que el trabajo de Turner estuvo durante mucho tiempo ligado a instituciones de ayuda y participó en el auge de la cultura de las ONG dentro del llamado Tercer Mundo, entonces podemos empezar a hacer preguntas sobre el

«Mi esperanza, como historiadora, es que al marcar más a fondo estas distinciones y contornos, y al cuestionar esos momentos de falta de distinción o acoplamiento que sirven para cerrar los potenciales políticos más liberadores, se pueda ayudar a otros a identificar las trampas de las generaciones anteriores y, a su vez, ayudar a concebir o a planear estrategias para abrir posibilidades más radicales y nuevos espacios políticos.»

“My hope, as a historian, is that by more thoroughly marking out these distinctions and contours, and by questioning those moments of indistinction or coupling that serve to close down more liberatory political potentials, that one can help others identify the pitfalls of previous generations and in turn help conceive of, or strategize towards, opening up more radical possibilities and new political spaces.”

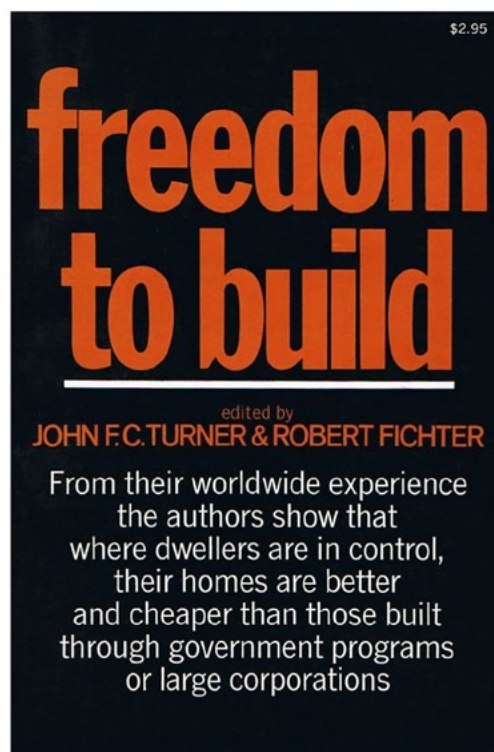
**to be tapped by global capital, it indicated that the responsibility for housing and other services could shift from capitalist to worker. Standards could be lowered, profitability increased” (Scott, 2016:242). Can you elaborate this critique further?**

FS: The story of John F. C. Turner is, in many ways, an uncanny or inverted double to the far more cynical operations of Stewart Brand, insofar as it too appears as a cautionary tale in the book, a story about how alternative practices can become instrumentalized by – and on behalf of – capital and those in power. My ambition in foregrounding Turner is not to refute the well-meaning ethos and often life-improving techniques at work in his earlier engagement with the *barriadas* in Peru and strategies to house the ‘poor’ in other contexts as well. Rather, I am trying to trace the manner in which such site and services, do it yourself, and extremely low cost paradigms became weapons in the hands of World Bank on account of the cynical economic logics that it could also serve, and came to be a tool deployed within the increasingly ubiquitous paradigm of development that so radically and often violently transformed forms of life in Latin America, Asia, Africa and elsewhere. If we recognize that Turner’s work was long-entangled in aid institutions and participated in the rise of NGO culture in the so-called Third World, then we can start asking questions about the moment in the early to mid 1970s when World Bank recognized housing and social life not as a marginal activity with respect to economic growth but as a key. This is the moment that housing came to join agriculture, infrastructure, industry and other more overtly economic engines as a site of global integration. As I discuss in the two chapters dedicated to Habitat: The United Nations Conference on Human Settlements, which took place in Vancouver, Canada, in 1976, architects were increasingly fascinated with squatter settlements and informality at this moment, something I try to understand and to trouble in relation to the heroic narrative of modern architecture as providing low cost housing for workers.

momento, en la primera mitad de la década de los setenta, en que el Banco Mundial dejó de ver a la vivienda y la vida social como actividades marginales y las reconoció como claves para el desarrollo económico. Este es el momento en que la vivienda se unió a la agricultura, la infraestructura, la industria y otros motores más abiertamente económicos como un espacio de integración global. Como comento en los dos capítulos dedicados a Hábitat: la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos, que tuvo lugar en Vancouver, Canadá, en 1976, los arquitectos se empezaron a fascinar con los asentamientos ilegales y la informalidad, algo que trato de entender y problematizar en relación a la narrativa heroica de la arquitectura moderna como proveedora de viviendas de bajo costo para los trabajadores.

**FD:** Otro de tus blancos es Buckminster Fuller y su ambigua noción de libertad. Como dices, «Con un sueño de libertad basado en la superación de los problemáticos códigos legales y normativas (mientras él se beneficiaba personalmente de las leyes de propiedad intelectual), el libertarismo de Fuller atraía por igual tanto a la contracultura como al conservadurismo político» (Scott, 2016: 248). Aún así, las ideas de Fuller fueron muy influyentes. ¿Cómo se puede explicar esto? ¿Estará relacionado con la ambivalente noción norteamericana de libertad?

**FS:** Me fascina el arrastre que consiguió la ideología libertaria pro-capitalista, pro-corporación multinacional y característicamente estadounidense de Fuller, particularmente entre aquellos que se consideraban parte de la izquierda política o al menos socialmente radicales. Realmente no puedo explicarlo, pero intento trazar sus contornos, incluidas las formas en que el paradigma de Fuller estaba estrechamente alineado con el emergente aparato sociotécnico, económico y político que al tratar de gestionar y regular poblaciones y entornos sirve para controlar los grados de libertad, aunque sea menos evidente que el confinamiento físico, las dictaduras, etc. Y creo que mucho de esto tuvo que ver con la habilidad mediática de Fuller, no muy distinta de la capacidad de capturar la atención de los medios a la que ahora estamos tan familiarizados, dado nuestro actual presidente aquí en los Estados Unidos. Creo que tienes razón en que la naturaleza seductora del lenguaje de la libertad, ya sea en los ideales de libre mercado o en las demandas por garantizar la libertad individual de elegir, ayuda a impulsar el atractivo generalizado y duradero de figuras como Fuller. Mi interés, debo agregar, fue identificar los momentos en que las diferentes nociones de libertad (económica, política, espacial,



**FD:** Buckminster Fuller's ambiguous notion of freedom is another of your targets. As you say, "With a dream of freedom founded on overcoming troublesome legal codes and regulations (while he personally benefitted from patent laws), Fuller's libertarianism appealed to both political conservatives and the counterculture alike." (Scott, 2016:248). Yet, Fuller's ideas were very influential. How can you explain this? Is it related to the North-American ambivalent notion of freedom?

**FS:** The traction gained by Fuller's libertarian, pro-capitalist, pro-multinational corporation, and distinctly American ideology, particularly among those who considered themselves on the political Left or at least socially radical, is totally fascinating to me. I can't really explain it, but I try to trace its contours, including the ways in which Fuller's paradigm was so closely aligned with the emerging socio-technical, economic and political apparatus, which in seeking to manage and regulate populations and environments serve to close down degrees of freedom, even if less evidently than physical confinement, dictatorships, etc. And, I think Fuller's media savvy had a lot to do with it, as you note, not unlike the ability to capture media attention we are now all so familiar with, given our current president here in the USA. I think you are right that the seductive nature of the language of freedom, whether in free-market ideals or in claims to assuring the liberty of the individual to choose, helps to drive the widespread and long-lasting

5 John F. C. Turner & Robert Fichter. *Freedom to build*. New York: The Macmillan Company, 1972. Portada / Cover.

«Espero que aún se pueda practicar la libertad, incluso que persista el potencial de diseñar espacios más propicios para la libertad, pero no estoy del todo segura de cómo se verían hoy. Esa es una tarea para los arquitectos, expertos en cómo el espacio o la distribución espacial puede reconfigurarse o repensarse.»

social) se colapsan o combinan involuntariamente o a sabiendas, mientras insisten en su posible diferenciación. Mi esperanza, como historiadora, es que al marcar más a fondo estas distinciones y contornos, y al cuestionar esos momentos de falta de distinción o acoplamiento que sirven para cerrar los potenciales políticos más liberadores, se pueda ayudar a otros a identificar las trampas de las generaciones anteriores y, a su vez, ayudar a concebir o a planear estrategias para abrir posibilidades más radicales y nuevos espacios políticos. No sólo en un sentido instrumental – no estoy tratando de escribir un nuevo *Manual operativo de la nave espacial Tierra*, para citar sólo uno de los libros más vendidos de Fuller en la década de 1960 – sino entregando un mapa del campo minado de forma tal que múltiples estrategias puedan proliferar y ser puestas a prueba, incluidas aquellas provenientes de otras epistemologías y culturas o discursos que nunca podría concebir de antemano.

**FD: Ya que trajiste al actual presidente de EE.UU. a la discusión, ¿cómo ves la noción de libertad hoy en día? ¿Sigue siendo un concepto viable o se ha convertido en una retórica vacía? ¿Quedan espacios de libertad por conquistar?**

FS: Creo que en las intervenciones anteriores he revelado gran parte de mi respuesta a esta pregunta, así que me gustaría señalar otra idea de Foucault que sigue siendo importante para mi pensamiento sobre la libertad. Durante la famosa entrevista publicada como «Space, Knowledge, and Power» [Espacio, conocimiento y poder] Paul Rabinow le preguntó a Foucault si en algún proyecto arquitectónico en particular podían identificarse «fuerzas de liberación o resistencia». Foucault respondió que él «no creía que fuese posible decir que una cosa es de orden 'liberador' y otra de orden 'opresivo'». Citando el campo de concentración como un caso extremo, insistió en que «sin importar lo aterrador que sea un sistema, siempre quedan posibilidades de resistencia, desobediencia y agrupaciones de oposición». Es decir, los potenciales permanecen. Como contrapunto, aclaró que nada era «absolutamente liberador»,

appeal of figures like Fuller. My interest, I should add, was at once to identify moments at which different notions of freedom (economic, political, spatial, social) are unwittingly or knowingly collapsed or conflated, while also insisting on their possible differentiation. My hope, as a historian, is that by more thoroughly marking out these distinctions and contours, and by questioning those moments of indistinction or coupling that serve to close down more liberatory political potentials, that one can help others identify the pitfalls of previous generations and in turn help conceive of, or strategize towards, opening up more radical possibilities and new political spaces. Not just in an instrumental sense – I am not trying to write a new “*Operating Manual for Spaceship Earth*,” to cite just one of Fuller’s best-sellers of the 1960s – but by providing a map of the minefield at work such that multiple strategies might proliferate and be tested, including those coming from other epistemologies and cultures or discourses which I could never conceive in advance.

**FD: Since you brought the current USA president to the discussion, how do you see the notion of freedom nowadays? Is still a viable concept or has it become just an empty rhetoric? Are there still spaces of freedom to conquer?**

FS: I think I have largely revealed my answer to this question in the previous ones, so I would like to point to yet another insight from Foucault that remains important to my thinking about freedom. During the famous interview published as “Space, Knowledge, and Power,” Paul Rabinow asked Foucault if he could identify in any particular architectural projects as “forces of liberation or resistance.” Foucault responded that he did “not think that it is possible to say that one thing is of the order of ‘liberation’ and another is of the order of ‘oppression.’” Citing the concentration camp as an extreme case, he insisted, in turn, that “no matter how terrifying a given system may be, there always remain the possibilities of resistance, disobedience, and oppositional groupings.” That is, potentials remain. As a counterpoint he clarified

“I would hope that freedom can still be practiced, even that the potential of designing spaces more conducive to freedom remains, but I am not entirely sure what they would look like today. That is a task for architects, experts in how space, or spatial distribution might be reconfigured or reconceived.”

que la libertad no podía asumirse como automática o asegurada, por ejemplo, por instituciones o leyes. Porque, como argumentaba, «la libertad es una práctica», «la 'libertad' es algo que debe ejercerse» (Foucault, 1994:354). Esta era, por supuesto, la declaración de una posición ética, no una mera expresión de ingenuidad ni una incapacidad para reconocer la magnitud o la violencia de las fuerzas opresivas. Así que seguiría pidiendo cautela al encontrarnos con la retórica o el concepto de libertad, pero no renunciaría a ella. Quiero recordar que, para Foucault, además de su insistencia en que la libertad era una práctica y no una cualidad dada, el espacio seguía siendo relevante. «Los hombres han soñado con máquinas liberadoras», recordaba, «pero, por definición, no hay máquinas de libertad», agregando que «esto no quiere decir que el ejercicio de la libertad sea totalmente indiferente a la distribución espacial» (Foucault, 1994:356). Espero que aún se pueda practicar la libertad, incluso que persista el potencial de diseñar espacios más propicios para la libertad, pero no estoy del todo segura de cómo se verían hoy. Esa es una tarea para los arquitectos, expertos en cómo el espacio o la distribución espacial puede reconfigurarse o repensarse. **ARQ**

that nothing was “absolutely liberating,” that liberty could not be assumed as automatic or assured, for instance by institutions or laws. For, as he argued, “liberty is a practice,” “‘liberty’ is what must be exercised” (Foucault, 1994:354). This was, of course, the statement of an ethical position not simply an expression of naivete, or an inability to recognize the magnitude or violence of oppressive forces. So I would continue to call for caution when encountering the rhetoric or concept of freedom, but I would not want to give it up. I want to recall that for Foucault, in addition to his insistence that freedom was a practice not a given quality, space remained relevant. “Men have dreamed of liberating machines,” he recalled, “but there are no machines of freedom, by definition,” adding “this is not to say that the exercise of freedom is completely indifferent to spatial distribution” (Foucault, 1994:356). I would hope that freedom can still be practiced, even that the potential of designing spaces more conducive to freedom remains, but I am not entirely sure what they would look like today. That is a task for architects, experts in how space, or spatial distribution might be reconfigured or reconceived. **ARQ**

---

## Bibliografía / Bibliography

- DEUTSCHE, Rosalyn. «Agoraphobia,» in *Evictions: Art and Spatial Politics* (Cambridge: MIT Press, 1996), 271-272.
- FEHER, Michel. *Rated Agency: Investee Politics in a Speculative Age* (New York: Zone Books, 2018), 14.
- FOUCAULT, Michel. «Space, Knowledge, and Power,» in *Michel Foucault: Power, (Essential Works of Foucault, 1954-1984)*, ed. James D. Faubion (New York: The New Press, 1994).
- SCOTT, Felicity D. *Architecture or techno-utopia: politics after modernism* (Cambridge, Mass.: MIT Press, 2007).
- SCOTT, Felicity D. *Outlaw territories: environments of insecurity/architectures of counterinsurgency* (New York: Zone Books, 2016).
- TURNER, John F. C. *Freedom to build; dweller control of the housing process* (New York: Macmillan, 1972).
- 

## Felicity D. Scott

<fs2248@columbia.edu>

Arquitecta y profesora en GSAPP, Columbia University, Nueva York, donde también dirige el programa de Ph.D. en Arquitectura y codirige el máster en Critical, Curatorial and Conceptual Practices in Architecture (CCCP). Además de numerosos artículos, ha publicado *Architecture or Techno-Utopia: Politics After Modernism* (MIT Press, 2007), *Outlaw Territories: Environments of Insecurity/Architectures of Counter-Insurgency* (Zone Books, 2016) y *Disorientations: Bernard Rudofsky in the Empire of Signs* (Sternberg Press, 2016).

Architect and professor, director of the Ph.D. program in Architecture, and co-director of the program in Critical, Curatorial and Conceptual Practices in Architecture (CCCP) at GSAPP, Columbia University, New York. In addition to publishing numerous articles, she has published *Architecture or Techno-Utopia: Politics After Modernism* (MIT Press, 2007), *Outlaw Territories: Environments of Insecurity/Architectures of Counter-Insurgency* (Zone Books, 2016), and *Disorientations: Bernard Rudofsky in the Empire of Signs* (Sternberg Press, 2016).